

La cara europea de la URSS; sus fronteras terrestres

José María SANZ GARCÍA

«La irregular y ondulada frontera occidental del Imperio, que no tiene en cuenta los límites naturales, alcanzará un día su definitiva alineación y, entonces, vendrá a aparecer que la frontera natural de Rusia discurre desde Dantzig, o quizás desde Stettin, hasta Trieste. Y así como es seguro que a una conquista sigue otra, y que una anexión apunta hacia otra, la conquista de Turquía por Rusia, será sólo el preludio de la anexión de Hungría, de Prusia, de Galitzia, hasta la realización, por último, de un Imperio eslavio con el que ciertos fanáticos filósofos pánslavistas han soñado.»

(Carlos Marx. Crónica firmada en *New York Tribune*, 12-IV-1853.)

1. UN FRUTO DE LA GUERRA Y DE LA DIPLOMACIA

Desde Pedro el Grande, los filósofos europeos juegan a la profecía sobre las fronteras de Rusia. Es interesante repasar estas crónicas recogidas por la propia hija de Marx y que los marxistas nunca integraron en la obra oficial. Se debatía desde años la Cuestión de Oriente y muchos anticipaban el Apocalipsis. Este artículo no llegó a leerlo Donoso Cortés, que moriría en París el 3 de mayo. Pero que catorce años antes había escrito: «Lo que se admira más en la Rusia es la fuerza irresistible de su expansión. Los demás imperios del mundo no han extendido sus límites ni han ensanchado sus fronteras sino cuando han sido conducidos por el brazo indomable de capitanes in-

signes o de conquistadores famosos... Esa ley de la Historia sólo ha sido quebrantada por la Rusia. Su engrandecimiento es obra suya u obra de la Providencia; no es obra de los hombres.» (D. Cortés, 1839.) Y hasta mi generación seguimos aprendiendo los versos de aquel poeta romántico que alentaba a los cosacos del desierto para volcarse sobre la Europa afeminada. Pero, vamos a lo nuestro.

La Segunda Guerra Mundial no trajo una cascada de tratados de paz, como fue norma de la Primera; pero sí hubo una tímida serie de proyectos, debates, acuerdos y declaraciones de las grandes potencias, que iban a terminar con la *Declaración de Helsinki*, en 1975, en cuya «Acta Final», los 35 Estados participantes en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (sólo faltó Albania, pero incluyeron a Estados Unidos y Canadá), «consideran mutuamente invariables todas sus fronteras». Caso de existir controversias se arreglarán por medios pacíficos. Esto, y la no intervención en los asuntos internos que allí se propuso, se ha vuelto a manifestar en las decisiones de la actual Conferencia de Madrid. Pero, además, incluso la RFA, ante el gasoducto siberiano, convierte su *Ostpolitik* en *Realpolitik* (Sanz García, J., 1982).

Sin embargo, la secular lucha por las fronteras en los campos de batalla y en los textos políticos sigue apareciendo diariamente a nuestra vista. Aún sería válida la definición de Ratzel de que «la guerra es llevar la frontera de un país sobre el territorio de otro». O la de Vidal de la Blache, para quien, en su *France de l'Est*: «le moi prend conscience de lui même au contact du non-moi». Y hasta la del «hostes» schmittiano, como oposición necesaria para justificar un Estado (Prescott, J. V. R., 1967).

Conocido es, pero tampoco entra en nuestro campo de estudio, cómo ha habido una especie de danza y contradanza de Comisiones y Conferencias, en cada uno de los dos bloques, y entre sí, cuyos resultados, si no tan fructíferos como quisiéramos, de verdad han permitido que todo haya quedado en una guerra verbal, en la que se han rechazado planes de una zona desnuclearizada, en lo que antaño se llamó Mitteleuropa, bajo el control de los miembros del Pacto de Varsovia y de la OTAN (así, el «plan Rapacki», de los polacos, en 1957); proposiciones similares ante las N. U. han ido presentando luego Yugoslavia, Rumania, Finlandia..., que no fueron aprobadas porque se creía que encerraban ventajas para la URSS.

Poéticamente, a lo Machado, también podríamos hablar de dos Europas que airean banderas de colores distintos en cada momento y que agitan pasiones e intereses de sus dos bloques. Nómadas de la estepa contra la agricultura occidental (el campesino ruso era el «cristiano» por antonomasia); pangermanistas contra paneslavos; ortodoxia contra catolicidad y protestantismo; autocracia contra liberalismo.

Todos buscaban pretextos en la sangre, en la lengua, en la religión, en los héroes y hazañas del pasado, para ampliar su «Lebensraum» (espacio vital) futuro. Un falso determinismo geográfico, etnográfico, religioso, se unía al más feroz chauvinismo, tanto en frases grandilocuentes, como en los «Pfeil-karten» con las que se incubarían nuestras desgracias.

Recordemos que, tras la derrota de Napoleón, los rusos llegan a París (1812) y a Besarabia, y que en la España fernandina se apuntan algunos éxitos. El Kremlin ya entonces soñaba con el Mediterráneo, del que le separaban las cortes de Berlín, Viena y Constantinopla. La revolución de 1917 les repliega sobre su propio territorio, que es ocupado en gran parte por tropas extranjeras, que alientan la guerra civil. Sus fronteras ceden entonces (Vergara Martín, G. M., 1921; Semjönow, J., 1933), pero avanzan a partir de su victoria contra Alemania. También aparecen en 1945 dos filas de Estados comunistas, unos pegados a sus fronteras, otros sin contacto físico, como la RDA, Yugoslavia (más o menos a su aire), Albania (cuya veleta marcaba otra dirección) y Bulgaria (el más prosoviético) (Caman, E. D., 1950; Klimenko, B. M., 1964; Skubiszemwski, K., 1974).

El análisis diplomático de su aparición nos llevaría a la lista de adquisiciones en tiempos de Hitler, revalidadas con ampliaciones en 1943, en Moscú y Teherán, y a las zonas de influencia que brotan de las conferencias de 1945, en Yalta y Potsdam. Los pactos nazisoviéticos¹ del 21 de agosto y del 29 de septiembre de 1939, que se firmaron entre recelos recíprocos, significaron para la URSS la anexión de los países bálticos, ocupar la Polonia oriental, el ataque a Finlandia apropiándose de sus provincias meridionales, y, luego, intranquila por los asuntos danubianos y el reajuste de las fronteras rumanas, asegurarse la Besarabia, en 1940, y pedir derechos especiales sobre los Dardanelos. El capítulo VI del acuerdo de Potsdam pone en Koenisberg la frontera de los soviets².

Lógicamente no conocemos, ni nos ha hecho falta para este artículo, la cartografía concerniente a la zona de fronteras a escala detallada. Nos apoyamos sólo en Atlas soviéticos de carácter general o regionales, y en los de los países vecinos. Hemos manejado, asimismo, abun-

¹ Luján, Néstor: «El acuerdo Hitler-Stalin», en *Los grandes hechos del siglo XX*, tomo 1.º, con facsímiles de periódicos. Podríamos revisar su información repasando las contemporáneas crónicas internacionales de Mourlane Michelena, P., en la Rev. *Est. Políticos* o los artículos del semanario *Mundo*.

² Uno de sus párrafos dice así: «La conferencia examinó una propuesta del Gobierno soviético en el sentido de que hasta que se haga la determinación final de las cuestiones territoriales en el arreglo de la paz, la sección de la frontera occidental de la URSS, adyacente al Mar Báltico, debería pasar desde un punto en la orilla oriental de la Bahía de Danzig hacia el este, al norte de Braunsberg-Goldap, hasta el punto de intersección de las fronteras de Lituania, República de Polonia y Prusia Oriental...».

dante material histórico de distintas procedencias. Siempre que nos ha sido factible utilizamos textos legislativos originales; para cubrir los fallos, la meritoria *encyclopedia* de Osmañcz (1976). La enorme extensión del país soviético explica que la primera edición de su mapa a escala 1:1.000.000, completada entre 1941-45, necesitara 182 hojas, y que en la de 1:100.000 hagan falta más de 26.000 hojas, para representar todo su territorio. Así, pues, las que cubran las áreas fronterizas a escala 1:25.000, 1:10.000, 1:5.000 ó 1:2.000 (además con varias series), no sólo son secretas, sino inmanejables para un simple artículo de información³. No vamos a plantearnos aquí discusiones críticas sobre la Geografía como Ideología, o de si sólo sirve para hacer la guerra (revistas hay especializadas en esta polémica), pero sí debemos anotar que detrás de cada frontera política de las que hablamos, hubo muchas contiendas en el pasado y tal vez esté el germen de las futuras. Aunque, «nie dai Bog» (no lo quiera Dios!).

2. EL MERIDIANO POLÍTICO DE LOS 30 GRADOS

Las fronteras en los países nuevos, que fueron un día objeto de reparto colonial, suelen ser geométricas o astronómicas (líneas rectas), pero, en ocasiones, se aproxima sólo, porque se han plegado a las condiciones del suelo. El meridiano de los 30º Este, que es sensiblemente el del observatorio astronómico de Pulkovo, en las afueras de Leningrado, es el de la frontera de Finlandia, desde Pechenga-Niquel a la ciudad del Neva; luego sigue por Kiev y va a las bocas del Danubio. Con ligeras ondulaciones entre Finlancia y Carelia, deja al oeste a los tres Estados bálticos, al oblast de Kaliningrad y a la ampliación de Bielorrusia y Ucrania Occidental con Moldavia. Este meridiano corre desde el punto más septentrional ruso europeo, 70º, al más meridional (45º lat. N.), unos 2.800 kilómetros, en línea recta. Esta frontera casi correspondería a un arco de 1.000 a 1.500 kilómetros de radio, y con Gorki como centro de toda una circunferencia que englobaría por el otro lado a los Urales y hasta el Cáucaso.

Apóyanse las fronteras políticas, o como tendremos ocasión de ver, en el relieve, la hidrografía, factores climáticos y cambios de vegetación, tanto como en los choques entre razas, lenguas, religiones, con oportunismos que se han consolidado. Así corre por la Mam-selkä, lagos finlandeses, bosques y cordones de morrenas. Los países bálticos llegan a las costas y comprenden también las islas que cierran los

³ Muriel Lock: *Modern Maps and Atlases. An outline guide to twentieth century production*, London, 1969 (sobre la cartografía de la URSS, pp. 258-265). Puede completarse con los datos de la *Bibliographie cartographique Internationale* de la UNESCO, o las referencias recogidas en *Soviet Geography; review and translation*, publicada mensualmente por la Sociedad Geográfica Americana de Nueva York, desde 1960.

gollos y Haffen de Finlandia, Riga y Kurshi. El «oblast» de Kaliningrad separa la costa lituana de la polaca; pertenece a la RSFSR. Desde los 70° a los 60° lat. N. corren las fronteras capitalistas, así la breve de Noruega, único país de la OTAN, entre los fronterizos soviéticos y la de Finlandia, con características propias. Pero a partir del paralelo de los 54° comienza la frontera con países socialistas de Democracias Populares (Estados tampones). Otra vez un meridiano que llega hasta los 48 grados, de cara a Polonia y Checoslovaquia. Tras un breve contacto con Hungría, un ángulo recto que separa de Rumania, hasta la isla de las Serpientes (O. Smetsnii), en el Mar Negro frente a la desembocadura danubiana.

Las entidades soviéticas fronterizas con Europa son cinco repúblicas federadas (de las 15 de las URSS), una república autónoma (Carelia) y diez «oblasti». Toda la cuenca del Dniester es soviética, pero en la URSS nacen afluentes del Vístula polaco y el Teis o Tisza húngaro. El Prut y la rama norte del Danubio sirven como límites.

3. LA FRONTERA RUSONORUEGA MIDE 180 KILÓMETROS

Al ocupar los soviéticos la salida al Océano Glacial Artico de Finlandia, pasaron a ser fronterizos de Noruega, y en la misma línea que desde su independencia, en 1905, separaba a los dos Estados. Nos encontramos ante ríos fronterizos que han sido objeto de acuerdos bilaterales para aprovechar sus desniveles hidráulicos y repartirse la energía producida. En esta zona hay minas de níquel y cobre. Toda la península de Kola forma parte del «oblast» de Múrmansk, que se extiende por occidente hasta el fiordo de Varanger.

La frontera oceánica, desde la costa, sigue el meridiano 32° long. E., pero luego se desplaza al oriente, 35°, al llegar al archipiélago de las Spitzberg (nombre alemán y ruso) o Svalbard (en noruego). Su pico Newton alcanza los 1.715 metros. Descubiertas por el holandés Barents, en 1596, a la búsqueda del paso del NE. 61.200 kms.² y 3.500 habitantes, noruegos y rusos. Considerada «terra nullius» fue disputada hasta 1920, en que el Tratado de París las adjudica a Noruega, reservándose varios países firmantes el mismo derecho a aprovechar los recursos naturales (carbón y la pesca). La zona quedaría desmilitarizada, pero los alemanes la ocuparon entre 1941-43 y la URSS reclamó luego, sin éxito, una parte del archipiélago (islas de los Osos) y propuso una defensa común con Noruega que no se aceptó. Sin embargo, aunque este reino pertenece a la OTAN, su Gobierno se ha comprometido a no construir ninguna fortificación aquí. Las islas han servido como base para varios estudios científicos. Remontadas las islas, la URSS vuelve a tomar el meridiano de los 32° hasta el Polo, donde se une el círculo máximo que viene de Bering (frontera extremooriental).

Si arduas han sido siempre las negociaciones sobre las pesquerías del Mar de Barents, se han agudizado: primero, por la ampliación de la zona económica a 200 millas (1975), luego, al aparecer petróleo y gas natural en la plataforma (¿otro Mar del Norte?, ¿una alternativa del siberiano?). Ya en 1977 havía diversos puntos de vista sobre más de 150.000 Kms.² en el Mar de Barents, en lo que se llamaba «zona gris». En el segundo quinquenio de los setenta hubo una campaña políticopsicológica emprendida por la URSS para afianzar una buena vecindad. Los aliados de la OTAN hablaron de una aut芬landización, pero otrora, en el período nazi, se había hecho del de Quisling el prototípico de gobierno títere, o colaboracionista (Andenaes, J., 1966; Mau-rach, R., 1951).

4. BOSQUES, LAGOS Y MORRENAS SEPARAN FINLANDIA DE LA URSS

Los rusos llegaron más fácilmente al Ártico (Arjanguelsk, 1584) o al Pacífico (Ojotsk y Anadir, 1649), que al mar de Azov (1736) o al Báltico. Para defender a San Petersburgo, capital del zarismo entre 1712-1918, necesitaron expansionarse hacia el sur, Ingria (Narva), Estonia (Reval-Tallinn), Latvia (Riga), y hacia el norte, hasta Carelia (Viborg), lago Ládoga y costas del golfo de Finlandia (Sanz García, 1982). Finlandia, dominación sueca, 1150-1809, y rusa, 1809-1917, es en realidad un trozo de la cultura del mundo escandinavo, pero con una población de lengua original emparentada con la estonia, y a caballo de dos influencias, la sueca, que les llevó el cristianismo en el siglo XII (luego luteranismo), y la ortodoxa, fruto de sus contactos con comerciantes de Nóvgorod y de la rusificación administrativa.

Dentro de la URSS viven varios pequeños grupos, en un total de 2.500.000 personas, cuya lengua pertenece al grupo finés-húngaro, tal vez originario de las regiones del Medio Volga. Los rusos, en su expansión, rusificaron muchos territorios poblados por fineses sin desplazarlos. Este fenómeno ya lo vio hace un siglo un escritor inglés⁴ que explica cómo eran las aldeas ruso-finesas y cómo tuvo lugar el paso del paganismo a la religión oficial. Los finlandeses actuaron como fuerzas militares de uno y otro bando en todas las contiendas e incluso en 1610 entraron en Moscú, «hazaña sólo igualada por el rey Segismundo de Polonia y por Napoleón» (Jurba, M., 1973). Cuando los suecos rehúsan reconocer el Tratado de Tilsit (1807), Rusia cruza las fronteras y tienen que cederle Finlandia y las islas Åland, estableciendo los límites en el norte, en el río Tornea.

⁴ Wallace, D. Mackenzie: *Rusia, el país, las instituciones, las costumbres*, Madrid, Edit. La España Moderna. La edición inglesa es de 1876. Desgraciadamente la traducción es mala y las transcripciones de nombres rusos hasta hacerlos irreconocibles.

Finlandia se constituyó en república en 1919, después de haber rechazado, con ayuda alemana, un ataque ruso. Como también se independizaron Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, hasta 1939 la URSS sólo tuvo un pequeño acceso por el Narva al Báltico. A partir de 1945 su costa báltica será la mayor que nunca dispuso al llegar hasta Kaliningrad (ex Koenisberg). Al comienzo de la Primera Guerra Mundial ya se había desplazado al imperio alemán más de un millar de finlandeses, clandestinamente, para recibir formación militar de cara a una guerra de liberación frente a Rusia. En 1917, al triunfar la revolución, la coalición burguesa que regía Finlandia rompió los vínculos con el nuevo país socialista, declarándose independiente el 6-XII-1917. Durante algún tiempo hubo luchas entre los partidarios de una república socialista que debía integrarse en la URSS («guardia roja», apoyada por los bolcheviques), y los constitucionales, («guardia blanca», apoyada por los alemanes). Estos incluso pretendieron constituir una monarquía, ofreciendo la corona a un cuñado del Kaiser, pero su derrota favoreció el otro régimen. Mientras tanto los ingleses habían ocupado la costa murmana en marzo de 1918. El tratado de paz con Rusia se firmó en Dorpart (Tartú) el 14-X-20.

El istmo de Carelia fue reclamado por la URSS, en octubre de 1939, junto con determinadas concesiones navales y militares, a cambio de una faja de la Carelia rusa. Al oponerse Finlandia, los soviéticos bombardearon Hélsinki el 31-XI-39 y la guerra duró hasta el 12 de marzo de 1940. La paz de Moscú dispone una frontera que recuerda la de la paz de Nystadt (1721), pero al año siguiente vuelve la guerra (julio 1941/4-IX-44), ahora con apoyo alemán para el cerco de Leningrado, y aunque al principio se recupera el terreno perdido luego lo cede junto con otros. Definitivamente perderá el acceso al mar de Barents, donde ya tenía prohibido mantener buques de guerra y había un derecho de tránsito para Suecia de la URSS (Mikola, K. J., 1933).

Finlandia en 1939, comprendiendo lagos y superficies cubiertas de agua, disponía de 382.801 Kms.²; en 1940 se redujeron a 347.717 y en 1946 quedaron 331.759. La superficie del terreno cedido a Rusia por el tratado de paz de París del 10 de febrero de 1947 se calculó en 45.686 Kms.², de los cuales 10.480 pertenecían a Pétsamo. En total, el 12 por 100 de su antiguo territorio. Al ceder el istmo de Carelia, entre el lago de Ládoga y el golfo, perdió pesquerías y el mejor bosque de pino laricio de Europa. En Salla, en el círculo polar, fueron 150 kilómetros de ancho por 60 de profundidad. Al norte, la península de los pescadores (poliostrov ribachii) y Pechenga, que es el nuevo nombre ruso de Pétsamo, puerto accesible en el rigor del invierno sin necesidad de rompehielos; tiene unos 4.300 habitantes. El níquel de esta región lo negociaba una compañía norteamericana que cedió sus dere-

chos por 15 millones de dólares; aparece en diabasas y peridotitas, abundantes también en cobre. Junto a la frontera hay un poblado minero ruso con el nombre de Niquel. Otra cláusula se refería al pago de 300 millones de dólares oro por reparaciones; la URSS reduciría su monto en 1948 a la mitad, con el tratado de paz, y cancelaría la deuda, en 1952, al declinar Finlandia participar en la OTAN.

En la zona del golfo de Finlandia ocupó el puerto de Hanko (Hango), a la entrada, y la base naval en la península de Pórkala, que luego devolvería en 1956. Viipuri (Viborg) fue fundado por los suecos con valor fronterizo (subsiste el castillo) y su puerto cobró gran fuerza al abrirse, desde 1856, el canal de Saima, de 30 millas, rodeando las cascadas del Imatra, que le convertiría en el primer puerto de la exportación de la Finlandia Oriental. Perdió importancia en 1944 al quedar separado de Finlandia, pero se hicieron acuerdos entre ambos países para la reapertura del canal. La URSS arrendó a Finlandia (caso único en su historia) una faja de terreno a ambos lados del viejo canal que venía del lago Saima, con contrato por 50 años, que comenzó en 1963-68, modernizando y ensanchando el existente, en un esfuerzo de 86.000 meses-hombre con la maquinaria y métodos más refinados. Es navegable entre 211-225 días y para embarcaciones de hasta 1.600 toneladas.

Finlandia recibió 420.000 refugiados con sus ganados, sobre todo de Carelia, que se establecieron en 30.000 nuevas granjas. Hubo incluso traslado de monjes al perder los monasterios, como el de Valaam, a orillas del Ládoga. Desde 1948 hay un tratado de asistencia mutua ante la amenaza exterior entre la URSS y Finlandia firmado en presencia de Stalin; el protocolo de 1955 se prorrogó nuevamente en 1975. En 1982 la prensa publicó los capítulos de un libro sobre las relaciones soviético-finlandesas en el que se afirma que el presidente Kekkonen presentó por dos veces a Kruschev una propuesta para recuperar la Carelia, pero las negociaciones se airaron por los naciona-listas, se disgustó la URSS y sólo se recuperó Pórkala⁵.

De Pechenga a Leningrado corre esta frontera con 1.160 Kms. Nace en el golfo de Finlandia, entre el puerto de Hamina y el que fue anexionado por los rusos de Viborg (Viipuri); sigue entre los lagos Saima y Ládoga (este ahora todo ruso). Se apoya, asimismo, en los relieves morrénicos de la Salpau-selkä y cruza la Suomen-selkä y, al norte, la Maan-selkä, que separa confusas aguas que van a distintos mares. Más al septentrión, en el Saari-selkä, ya se alzan cotas de 744 metros y nace el río que aboca en Múrmansk. Se trata de una serie de morrenas frontales que jalonan las etapas de estacionamiento y retroceso del

⁵ Colliard, C. A.: *Droit int. et histoire diplomatique*, París, 1950. Jakobson, Max: *La neutralidad finlandesa*, F. C. E., México, 1976 (145 pp.). Martínez de Campos y Serrano, C.: *Suomi, un modelo de equilibrio y firmeza*, Madrid, 1966.

frente glaciar, en cuya orla aparecen cascadas (Pondaren, Ph., 1972; *Atlas of Finland*, 1960).

La Carelia se llama Kárjala en finés y Kareliia en ruso. El sector que forma parte de la RSFSR, es una república autónoma. Mide 172.400 kilómetros cuadrados y sólo cuenta con 684.000 habitantes. A orillas del lago Onega se encuentra su capital, Pietrosabodsk, cuyo nombre, fábrica de Pedro, alude a la fundición de cañones que aquí inició en 1703, a la que siguieron otras de curtidos, molienda de cereales, tratamiento de maderas y pescados. En el paisaje domina al norte la tundra y al sur los abetos, tilos, abedules. País de piedras (mármol, pórfidos, diabasas...), nos cuentan que suministraron las del mausoleo de Lenín en la plaza Roja y del panteón de Napoleón en los Inválidos de París. Pero lo que más nos admiró fue las islas entre nieblas donde se han recogido las viejas muestras de una arquitectura de madera. Disponen también de hierro y bauxita. Las empresas turísticas finlandesas, por su parte, han montado una ruta del bardo que atraviesa campos de trigo, colinas boscosas, lagos..., de los que emergen algunos castillos tardíos y monasterios. El *Kalevala* es la epopeya nacional que muestran los escaparates de las librerías de los dos lados de la frontera, pero a pesar de su belleza romántica nos parece más una serie de episodios pastoriles e incidentes domésticos que un romance de luchas épicas y héroes guerreros⁶.

Finlandia tiene cooperación económica con la CEE y con el COMECON. Los suministros soviéticos de carbón, petróleo y gas fortalecen su base energética. Asimismo importa de la URSS materias primas y productos elaborados, habiendo subido sus compras entre 1960-1980 del 15 al 21 por 100 del total finlandés; sus exportaciones con el mismo destino pasaron del 14 al 18 por 100, habiendo sustituido la URSS en el primer puesto a Suecia. El tráfico se realiza aprovechando principalmente las vías que conducen a Viborg, pues el resto de la frontera no tiene vías de cruce. Su transporte marítimo enlaza con Leningrado y Tallinn⁷.

5. YALTA APENAS RECTIFICÓ LA LÍNEA CURZON

A la vista tenemos mapas publicados en Moscú, Varsovia y en distintos centros cartográficos de las dos Alemanias. No coinciden los nombres de las provincias y ciudades al norte y sur de la frontera soviéticopolaca, que desde el Frische Haff corre en línea recta hacia el

⁶ *El Kalevala*, trad. de Berguá, Juan B. Madrid, 1967 (346 pp.). Una descripción muy amena de Finlandia en Cartier, R.: *Las diecinueve Europas*, Rialp, pp. 189-201. Entre los diplomáticos y periodistas españoles que han escrito sobre el país recordemos a Ganivet, Foxá, Gironella, Garriga-Marqués...

⁷ *Finland, facts and figures*, Helsinki, y *Datos sobre Finlandia*, 1981. Union Bank of Finland.

Este, buscando la frontera lituana. Pero en la anterior Prusia Oriental, que quedó partida, la zona anexionada a Polonia aún conserva la fonética de los antiguos nombres alemanes, mientras que en el «oblast» ruso se cambió todo a fondo: ciudades, lagos y ríos; colonos, soldados y administración.

Así como el dominio ruso del Báltico por el lado norte fue antes mayor, cuando Finlandia era un ducado suyo, hoy su salida a este mar se ha expansionado enormemente hacia el sur, y ha avanzado hasta límites donde nunca llegó. Tras la guerra del 45 ha recuperado a las tres naciones que bloqueaban a Leningrado, disponiendo así de los puertos de Narva, Tallín (Reval), Riga, Liebaya, Klaipeda (antigua Memel) y Kaliningrad. Esta fue la Koenisberg kantiana, capital de la Prusia Oriental, desgajada del resto del Reich por el tratado de Versalles. El intento de unirla mediante el pasillo de Danzig (Gdansk) sirvió de «casus belli».

Kaliningrad fue así llamada en honor del primer alcalde soviético de Petrogrado y presidente del Comité Central Ejecutivo del Soviet, muerto en 1946. También Tilsit se bautizó como Sovietsk. El «oblast» es el más pequeño de la RSFSR; una isla rusa entre Polonia y Lituania. Nos hallamos ante testimonios de los caballeros teutónicos⁸, de la Hansa, de los «junkers» prusianos con sus duques y sus reyes, cuyas enormes haciendas son ahora koljoses y sovjoses. «La desecación juega un papel tan importante en esta región que hasta las fronteras de los distritos administrativos han sido trazadas teniendo en cuenta la disposición de la red de drenaje» (Mijailov N. 1925). Bosques y fábricas de celulosa y papel; pero la más importante acá es la industria pesquera, con el puerto avanzado de Baltisk (Pillau), y su flota ballenera y la extracción de ámbar en los yacimientos más ricos del mundo.

La frontera queda a poniente de Grodno, Brest, Lvov (Lemberg), con los pantanos del Pripet y el abanico fluvial del Dnieper, que dan hacia Bielorrusia y Ucrania. Las isbas de madera alternan con las casas de ladrillo, pero aún subsisten «mestechki», pequeñas ciudades con aire de pueblo. A caballo de la frontera el famoso vedado zarista de Bielovieza. Bosque virgen que alberga desde 1893 a los últimos uros⁹; su número ha oscilado de los 1.500 de 1860 a los 13 sólo en 1938; 48, en 1947 y algo más de un millar actualmente.

⁸ Rubio García, L.: *En el milenario de Polonia*, Universidad, 1960. Labasse, J.: *Les mutation géographiques en Pologne*, Annales de Geographie, Paris, 1955, pp. 438-456. Sanz García, José María: *Teoría y geopolítica de los castillos de la Rusia soviética*. Asociación de Amigos de los Castillos, Madrid, 1983. Aguirre de Cárcer, G.: *Los documentos de Yalta*, 340 pp., Madrid, 1955 (Inst. Estudios Políticos).

⁹ World Wildlife Fund: *Animales en peligro*, Salvat, Paul Géroudel, pp. 23-25, trata sobre la peripecia de estos uros a través de la guerra y los cambios de fronteras.

Brest es la antigua Brest-Litovsk (hasta 1921), famosa por el tratado de paz impuesto por los imperios centrales a la Rusia soviética en 1918, y que aunque sería anulado en el artículo 116 del de Versalles (28 junio 1919), marcó algunas fronteras que subsisten (Golikov, Petrov y otros, 1976). Por aquí penetra la carretera y el ferrocarril hacia Moscú, y entraron los alemanes. Se la premió con el título de ciudad héroe. Polonia, que no quiso aceptar en 1919 la línea propuesta por el ministro inglés Lord Curzon, y que luchó por correrla hacia el Este, la recibió de Moscú el 17 de agosto de 1945 con pequeñas modificaciones. Sobre su primitiva frontera perdió unos 170.000 kilómetros cuadrados, donde antes de la guerra vivían 11.750.000 personas; un mordisco, pues, de un tercio de suelo y de población. De aquí retiró dos millones de polacos para llevarlos hacia el oeste, a los terrenos ganados a expensas de Alemania. Vallaux ya dijo en 1921: «Los países que poseen una geografía perfecta tienen un accidente geofísico que les caracteriza; ¡ay de los que, como Polonia, carecen de él; están destinados a su reparto!» Era un recuerdo a los conícos de 1772, 1793 y 1795, con el grito de Kosziusko. Y preveía el de 1939¹⁰.

La historia de Polonia está muy unida a la de Lituania y de Ucrania, con momentos en que llegó hasta cerca del Mar Negro. Su anterior límite incluía Vilna (Vilnius), se acercaba a Minsk y más allá de Prinsk (en los pantanos de Rotkino, río Pripet); por el sureste tenía fronteras con Rumania; ya no. Polonia perdió, en 1945, la casi totalidad de producción petrolífera y de fosfatos o potasas, la mayor parte del trigo, lino, el 60 por 100 del ganado y 3/4 de su riqueza forestal. Pero aún era más valioso lo que ganó a expensas de Alemania en el oeste; o con la enorme ampliación de costas; desde el golfo de Gdansk (Danzig) a Szczecin (Stettin).

Ni las cotas poco elevadas, ni la separación confusa de las aguas marcan la línea fronteriza. Todo el Niemen es soviético (Niamunas). Pero hay afluentes del Pregolia que nacen en Polonia, como del Vístula, que llegan de la URSS, constituyendo el Bug la frontera durante muchos kilómetros. Más al sur los mojones atraviesan la meseta de Galitzia, hasta el bosque de los Cárpatos, aprovechando la separación de aguas entre el San (Vístula) y el Dniester (Atlas Polska, 1966). El principio básico, ya en la línea Curzon, era el factor de las nacionidades.

Pero, ¿cómo se definen éstas? Y, ¿quién marca los rasgos característicos? Otra vez nos encontramos ante una Geografía de la percep-

¹⁰ Grabski, S.: *La frontera polaco-soviética*, Buenos Aires, 1944. Discute la frontera rusopolaca del Tratado de Riga, en 1921, en el que participó. Recordemos que el no aceptar la línea Curzon, en 1944, provocó una profunda crisis en las relaciones de los polacos en el exilio con los Gobiernos occidentales, que la aprovecharon para reconocer al Gobierno apoyado por los soviéticos en Varsovia. El folleto incluye ocho mapas.

ción. Polonia carece tanto de fronteras naturales como de fronteras estables humanas. Pues la fachada al Báltico (hoy 500 kms.) y su posición respecto a los Cárpatos, variaron de guerra en guerra, como le cambiaron los vecinos. Es una marcha que se puede ampliar o restringir, a voluntad de los de dentro y de los de fuera. Si hay un «genius loci» es el de baluarte racial (no definimos ahora lo que es raza) y religioso entre germanos y rusos, entre luteranos y ortodoxos, y aún antes contra mongoles, tártaros y bohemios y turcos. Fue ahogada por el expansionismo de Prusia, de Austria, de Rusia, de Lituania..., pero también ella pensó en una gran Polonia incluyendo tierras de Ucrania. Sus dinastías enlazaron con las francesas, ha dado Papas a Roma, su caballería llegó hasta Somosierra y Madrid (todos los polacos nos lo recuerdan), sus emigrantes se extendieron desde Estados Unidos a Australia, donde a su héroe nacional se dedicó el pico más alto.

Alude el nombre de Polonia a su llanura, en la que florecieron siempre disputas feudales, nacionalismos subterráneos (hasta musicales), sociedades secretas o en la clandestinidad, desde las deportivas o literarias del XIX hasta las sindicales de nuestros días. Busca definirse, ser distinta, incluso en el alfabeto, pues adaptó el latino frente al gótico o cirílico. Cuando se recuperó como Estado, en 1920, se encontró con ferrocarriles de tres anchos distintos y sobre estrategias distintas. En 1945 tuvo que imponerse uno de los desplazamientos de masas mayores de la historia después de haber sufrido un fabuloso genocidio. En 1981 el COMECON estudia sanciones contra Polonia porque no cumple sus compromisos de exportación, y ella solicita su ingreso en el Fondo Monetario Internacional. Pero el Pacto de Varsavia le atenaza y los banqueros de Occidente quieren cobrar, interviniendo en sus asuntos internos. Deficiente en gas y petróleo, los recibe de la URSS (oleoducto Drúshba, o Amistad)¹¹.

Por el otro lado, la República Socialista Soviética de Bielorrusia, que aún ocupa el 0,9 por 100 del territorio de la URSS, pero que aumentó sus fronteras de 1919 y que, como Ucrania, es miembro originario de las Naciones Unidas y de muchas de sus organizaciones. Su nombre es para nosotros un enigma (Aandrianov, B. 1981); ¿se llama Rusia blanca por el color de las vestimentas o sombrero de sus aborígenes?, ¿o por el albinismo de su tez que no sufrió mezcla con fineses ni turanios? Las viejas geografías nos presentaban a los bielorrusos como pobres agricultores viviendo en humildes cabañas, en manos de la nobleza polaca y de los abundantes prestamistas judíos. Muchos de sus

¹¹ Levesque, J.: *L'URSS et sa politique internationale de 1917 à nos nos jours*. Armand Colin, Paris, 1980. Sanz García, J. María: *Algunos comentarios geoeconómicos a las relaciones URSS-COMECON en Europa*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 1981.

poblados eran aldeas-guarnición o fortalezas, con mercados ganaderos. Nos han contado que, en la última guerra mundial, murieron uno de cada cuatro bielorrusos y como, además, al recobrar el sector polaco emigraron muchos de esta nacionalidad, para evitar la despoblación, tuvieron que atraer a 400.000 rusos. Comenzando una política de desecación de pantanos —es la ciénaga mayor de Europa— para extender los cultivos forrajeros y la cría de ganado de leche (Stok y Sapozhkov, 1982, y Atlas de Bielorrusia, 1958).

6. LA FRONTERA CHECO HÚNGARA CON LA URSS

Podríamos considerarla como un ángulo recto formado con las prolongaciones de las fronteras de Polonia y Rumanía. En 1918 se desgajó del Imperio Austrohúngaro la república de Checoslovaquia, en realidad un grupo de pueblos al que Mussolini, irónicamente, bautizaría como República checo-sudes-magiar-polaco-ruteno-eslovaca (Haro Tecglen, E. 1980). Y se dejaba ingredientes. Fue desmembrada a raíz del Pacto de Munich (1938), a beneficio del Reich alemán y sus aliados ocasionales. Hitler se anexiona el país de los sudestes, el Erzgebirge y la Bohmerwald (Sumava en checo), nace la efímera Eslovaquia y surge el protectorado bohemio-moravo. Hungría y Polonia reivindicaron, y obtuvieron, otros territorios que decían poblados por sus nacionales. En 1945 no recupera toda la parte secesionada, pues la URSS incorpora la Rutenia, como Ucrania subcarpática, rica en petróleo y gas. De tal modo obtienen 13.000 kilómetros cuadrados y unos pocos kilómetros de frontera con dos estados socialistas.

Los Cárpatos ucranianos son muy franqueables a través de varios collados; uno de ellos el Dukla, apenas excede de los 500 metros. El nombre alude al de Krapat o Karpa, cuya raíz eslavónica, «krb», significa cordillera o cadena de montañas. Plegamiento alpino de «flysch», depósito detrítico muy heterogéneo y poco resistente, cubierto con bosques con calveros. Pueblo de leñadores, pastores transhumantes, artesanos... La Rutenia subcarpática o Sakarpatskaia oblast, es el único territorio soviético que traspone los Cárpatos. La región orienta sus aguas hacia Budapest. Es eminentemente agraria (maíz, avena, trigo, patata), escasa en industrias (productos forestales, cerillas, alcohol de madera). Fue checa entre 1918-1938, y húngara de 1939 al 45. Acabada la contienda, Hungría la devolvió a Checoslovaquia que se la cedió a la URSS el 29 de septiembre de 1945. No llegaba al millón de habitantes.

A los rutones también se les conoce como pequeños rusos (malorrusos), rusos del sur, rusniakos, rusos rojos, galitzios, ucranianos, cherkeses..., y son una rama oriental de los pueblos eslavos. Concre-

tamente, a las cinco tribus que vivían en los Cárpatos les llamaban los polacos los «montañeses», para distinguirlos de los que habitaban en las llanuras (podolios). A lo largo de la historia han estado sometidos a Polonia, Lituania, Austria, Checoslovaquia y Rumanía; dentro de diversas fronteras se distinguían entre sí por sus costumbres o género de vida y hasta por su religión: católicos, ortodoxos, uniados (éstos reconocieron la unión con Roma en 1536)... En 1926, según datos de la Sociedad de Naciones, además de los rutenos de Ucrania se contaban 3.800.000 en Polonia (en Galitzia), 462.000 en Eslovaquia, 792.000 en Rumanía, y hasta 750.000 en USA y 500.000 en Canadá, con grupos inferiores en Hungría y Yugoslavia (Hlybiny, U. 1959).

Aquí se formó, en octubre de 1918, la República Democrática de la Ucrania Occidental, que comprendía gran parte de Galitzia hasta el río San y el paso de Dukla (frontera etnográfica de Ucrania), pero que fue ocupada por los polacos el 16 de julio 1919. De Chop (en el vértice checohúngaro) a Ushgorod (capital de la región transcarpática, con 90.000 habitantes a orillas del río Ush, y al pie de un castillo del siglo XI) hay 23 kilómetros en una carretera paralela a la frontera checa y que continúa hasta Lvov (donde se le une la que procede de Polonia por Mostiska). Viene a ser, pues, línea de penetración para tres países: Polonia, Checoslovaquia y Hungría. Corriendo por la Ucrania occidental, por Jitomir y Kiev, llega a Moscú. La llanura está cruzada por la línea MIR de transporte eléctrico, el oleoducto de la amistad «Drúshiba» y los tubos del gaseoducto siberiano para Europa.

El 28-VIII-68 tropas de cinco países del Pacto de Varsovia atravesaron las fronteras de Checoslovaquia para salvaguardar su sistema socialista, ahogando lo que los occidentales llamaron «Primavera de Praga». En marzo de 1970, Checoslovaquia firmó un Tratado de amistad y cooperación y ayuda mutua con la URSS.

Del desmoronamiento del Imperio Austrohúngaro, en 1918, surgió también una Hungría con unas fronteras puramente étnicas. El río Theiss o Tisza, el de las llanuras del Alföld y de la Puszta, nace en los bosques de los Cárpatos rutenos, y sirve en un corto tramo como frontera ucranianorrumana. Hungría obtuvo la parte sur y oriental de Checoslovaquia en el Tratado de Munich, pasando así a tener frontera con Polonia al desaparecer el «estado tampón». Al anexionarse la URSS este territorio es con este fuerte vecino con quien linda ahora. Hungría, al devolver todas las anexiones de guerra en Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumanía, vuelve a las fronteras de 1920, establecidas en el Tratado de Trianon. El Tratado de París es de 1946 y el de Colaboración Mutua con la URSS, del 18-II-1948. Hungría sigue a la Alemania del Este en el índice de bienestar económico; se ha hablado de su «comunismo de gulash (guiso de carne picada)».

7. LA URSS ANTE EL DANUBIO RUMANO

Sobre la raza surgida del crisol de tracios, dacios, hispanorromanos, godos y hunos, en los siglos XIII-XIV, se constituyeron los principados de Moldavia y Valaquia, siempre oscilando entre los eslavos, polacos, magiares, germanos, tártaros y turcos. El nombre de Rumania, que data de 1861, veinte años más tarde denomina ya a un Reino Independiente. Los rusos llegaron por primera vez al Dniester en 1792. Poco antes, el zar se había asegurado algunos derechos de intervención en los principados danubianos y en la Bukovina austriaca. Si la política en el Báltico la marcó Pedro I, y antes Iván III, quien funda Ivangorod (junto a Narva) ya en 1492, y en el Mar Blanco aparece el establecimiento de Arjanguelsk en 1584, el Mar Negro sólo será colonizado por Catalina II y sus sucesores. Parece como que se realizaba el sueño de Iván III, «dadme mares, pues me sobran tierras»¹².

Besarabia estuvo sometida a los turcos hasta mediados del XVIII; le viene su nombre de la tribu de los bessi o de la dinastía de los Bessarab. Austria ocupa la Bukovina en 1775. El Imperio Otomano se encontraba entre dos enemigos encarnizados; al Oeste, el germanoaustríaco; en el Este, el eslavorruso. Ambos se proclaman además campeones de una fe religiosa, cada uno de la suya, frente al credo musulmán. Pero nunca vencen definitivamente al «hombre enfermo», porque son más veces rivales que aliados en las cuestiones del Danubio y de los Balcanes (Ristelhueber, R. 1962). En el Congreso de Viena Alejandro I obtuvo el completo dominio de Besarabia. Con el Tratado de paz de San Estéfano, Rusia consigue, en 1878, la Dobruja, pero unos meses más tarde, en el Tratado de Berlín, se la cede a Rumania, quedándose con Besarabia.

En 1917 se constituye la efímera República moldava que pide su unión a Rumania. Los tratados de 1918 reconocen a la Besarabia rusa y la Bukovina austriaca como rumanas; era el premio a haber participado en la lucha al lado de los aliados. También obtuvo la Transilvania, de Hungría. Se creó así una Gran Rumania que soñaba ampliarse más «dela Nistru pân la Tisa» (desde el Dniester hasta el Tisza). Mostraban mapas etnográficos y vestigios de fortalezas levantadas por sus señores feudales, hasta los límites de ambos ríos. Pero según Revesz (1944), los rumanos estaban más preocupados por Transilvania

¹² Por tratarse de obras polémicas, que además poseemos, vamos a citar Eliade, Mircez: *Los rumanos; breviario histórico*, Madrid, 1943. Ursu, H. I.: *Storia dei romeni*, Bucarest, 1943. Conea, I.: *L'unità geopolitica dello stato romano*, Bucarest, 1940. Mehedinți, S.: *La Roumanie à la frontière orientale de l'Europe*, Bucarest, 1942. Los libros posteriores rumanos que hemos consultado no hacen ningún comentario sobre sus fronteras con Rusia. Manejamos el *Atlas județelor din Republica Socialistă România*, Bucarest, 1977, que trae dobles mapas físicos y administrativos del conjunto nacional y de sus partes, 140 pp.

que por Besarabia, y no cambiaron las estrategias hasta que no cambiaron las minorías en el poder.

Moscú no reconoció nunca la unión rumanobesaraba. En el otoño de 1924 creó la RSSA de Moldavia, capital Baltí, en la que vivían medio millón de moldavos. A ambos lados de la frontera había conciencia de que eran una unidad partida, dentro de uno de los territorios más abigarrados del mundo. Rumanía participó al lado de Alemania en la campaña de Rusia (junio 1941), pero ningún país balcánico le secundó. Los rumanos llegaron a Stalingrado y al Cáucaso (vencedores); regresaron vencidos. El rey Miguel impuso el *revertement des alliances*.

El 23 de agosto de 1939 la URSS trató con Berlín el reconocimiento de la Besarabia como soviética, intimidando a Rumanía a cedérsela, lo que hace, al fracasarse la Línea Carol. Recuperó las dos provincias disputadas, durante la guerra, pero al cesar las hostilidades y firmarse un Tratado de Paz en París, en 1947, se restablecen las fronteras de 1941, a excepción de la frontera húngara que se mantuvo con los límites transilvanos de 1939.

Entre el Dniester y el Prú se extiende una comarca aluvial con colinas y pantanos, de viticultores y vinicultores, denominada Besarabia y su parte central se integró a la República Socialista Soviética de Moldavia (nombre que alude a un río, afluente primero del Siret), rica en koljoses de maíz, trigo, tabaco y remolacha azucarera; fama tienen sus vinos y sus ciruelas. Ganado bovino. Su capital es Kichinev; los rusos muestran la casa donde vivió Pushkin tres años de exilio, y el lugar donde funcionaba una de las imprentas clandestinas de donde salía el periódico «Iskra» de Lenín. Tiene medio millón de habitantes. Esta RSS de Moldavia data del 2 de agosto de 1940, y engloba a la anterior, que era sólo Autónoma, y que se amplió con el territorio rumano. 33.700 kilómetros cuadrados y cerca de cuatro millones de habitantes en razas superpuestas. Sigue siendo una gran consumidora de mamaliga (maíz). Abundan las moreras y la cría del gusano de seda. Se le consideró como el Estado menos viable de la URSS por su falta de materias primas y energía, salvo la electricidad en el Dniester. Su región septentrional es esteparia, la central de colinas, de hasta 475 metros; el sur es cenagoso y en la desembocadura del Dnieper hay esteros, cañaverales, una costa de aluviones y cordones litorales. Los moldavos soviéticos se consideran latinos (rumanos), y hacen grandes fiestas cuando la vendimia (todo un rito). No en balde poseen el 20 por 100 de la uva y 1/3 del vino soviéticos, amén de cerveza, champaña y coñacs¹³.

¹³ Angeli, F., y Stojlik, G.: *Moldawien* (edición alemana), Edit. Nóvosti, Moscú, 1982. Con el 0,15 por 100 de la superficie de la URSS, tiene el 1,5 por 100 de los habitantes.

La Moldavia rumana entre los valles del Siret y del Prut, al sur de la Bukovina y norte de la Valaquia y Dobrucha, es la vertiente exterior de los Cárpatos Orientales. Comprende las provincias de Becau, Galati y Iasi. Paisaje ondulado de clima continental acentuado, donde viven 3.275.000 rumanos, magiares, hebreos... y donde se cultivan cereales, girasol y legumbres, frutas y tabaco. Su subsuelo ofrece petróleo, sal gema y lignitos.

La Bukovina (de buk = haya) marca el límite del hayedo, como entre nosotros lo hace Montejo de la Sierra. Es un bello territorio de «codru», desplegado en colinas neogenas, con huertas, viñedos y praderas en el fondo de los valles. Actualmente se divide en dos regiones; la norte es ucraniana en el «oblasts» de Chenovtsi, y la meridional, en la Suchava (Suceava) rumana. Los 8.100 kilómetros cuadrados de la Chernovitskaia se extienden entre la subcarpática y la cuña de Ivano frankovsk (que hasta 1962 era Stanislav) y la república moldava.

Las actuales fronteras son fluviales, Tisza (un pequeño tramo), curso del Prut y la rama septentrional del Danubio. El río Prut es un afluente por la izquierda del Danubio, y nace (841 ms.) en el monte Hoverla (2.058), opuesto al Tisza. Desemboca en el Danubio en una región, Tchernahore, pantanosa y lacunar. El Prut tiene 845 kilómetros de longitud y como su valle es muy estrecho y encerrado entre el Dniester (independiente) y el Seret (Seretul), que llega poco antes que él al río madre, tiene pocos afluentes y de tramo apenas torrencial. Navegable 200 kilómetros. En sus orillas ucranianas, Kolomia y Chernovitz; en el tramo fronterizo los pueblos más importantes quedan del lado rumano.

De las tres bocas del delta danubiano Kilia, Sulina (brazo medio) y San Jorge, la primera, que es la más nórdica, es la fronteriza. De la parte soviética quedan pueblos como Israil, Reni, Kilia, que son puertos fluviales y muy importantes y ligados a los pueblos del COMECON, aguas arriba. El Kilia (101 kms.) lleva el 63 por 100 de las aguas del Danubio y tiene siete brazos, cuya profundidad no suele llegar a los tres metros. El delta es una zona baja, húmeda, pantanosa, con cordones litorales. La quinta parte del delta del Danubio es ucraniana, pues la costa no forma parte de la república moldava. Nos recordó a una suma del delta del Ebro, Albufera y del Coto de Doñana.

La primera Comisión europea del Danubio fue creada por el Tratado de París en 1856, y ha sufrido muchas revisiones. Después de la segunda guerra mundial se ha firmado una nueva Convención de Belgrado, el 18-VIII-1948, marcando las condiciones sobre la internacionalización del río. Su sede es Budapest. Las lenguas oficiales, el francés y el ruso¹⁴. De los ocho países que se distribuyen los 2.800 kilómetros

¹⁴ *Dispositions fondamentales relatives à la Navigation sur le Danube*, Budapest, 1968.

del río, sólo Alemania y Austria no eran comunistas; pero las disputas con Yugoslavia crearon dificultades al tráfico comercial. Luego, rumanos y yugoslavos se pusieron de acuerdo para explotar la energía hidroeléctrica de las Puertas de Hierro. Y Rumania pensó en construir un canal entre el Danubio y Constanza, para evitar el gran recodo, pero cedió ante las dificultades surgidas.

8. EPIFONEMA DEL TELÓN DE ACERO

Desde 1904, y ante las dos conflagraciones mundiales, H. Mackinder fue formulando su teoría de que quien rige en Europa Oriental manda en la Tierra-Corazón, y, a través de ella, en Eurasia y África y en el Mundo. Así comenzó una visión unipolar, a la que luego impondría múltiples modificaciones. Hoy domina la multipolaridad y se habla de regiones estratégicas, geopolíticas, cinturones de quiebra...¹⁵. En la Conferencia de Potsdam (17 julio-2 agosto 1945) se concretan los acuerdos de Yalta y la URSS amplió su territorio y su zona de influencia en los llamados después «países del telón de acero», que enfrentará aún más a los dos bloques. El inventor de esta expresión parece que fue W. Churchill, en el discurso pronunciado en 1946 en la Universidad de Fulton, adelantándose así a la política del Plan Marshall, Mercado Común, OTAN¹⁶ frente a la del COMECON, Tratado de Varsovia. La misma guerra fría acuñó para los países comunistas asiáticos la de «telón de bambú».

La potestad de un Estado marítimo se definía tradicionalmente en función del aforismo «potestas terrae finitur ubi finitur armorum vis», pero si nos planteamos el alcance de la nueva balística, misiles y otros artefactos bélicos, el estudio de las fronteras de un Estado con poder de primer orden, aún sería más polémico. En el conflicto Este-Oeste predomina la idea del meridiano; en el del Norte-Sur, la del paralelo. Aunque desde la aparición del arma aérea estamos ante una nueva dimensión, la vertical, y cada ejército de intelectuales y soldados defiende una teoría de la propiedad romana que se extendía «usque ad inferos, usque ad sidera»; derechos absolutos que llevarían a una guerra total (Verdross, A. 1980).

En virtud de la segunda guerra mundial la URSS adquirió 495.000 kilómetros cuadrados de territorio europeo, con una población de 24

¹⁵ Cole, J. P.: *Geography of World Affairs*, 5.^a edición inglesa, 1979; de la primera, de 1959, se hizo edición en castellano, en Buenos Aires. Una visión de los factores geoestratégicos de la URSS, General Close, R.: *¿Europa sin defensas? Cuarenta y ocho horas que podrían cambiar la faz del mundo*, Barcelona, 1972, pp. 50-57 y notas 77-79.

¹⁶ Guichonnet y Raffestin: *Géographie des frontières*, col. La Géographie número 13, PUF, París, 1974. Sanguin, A. L.: *Géographie Politique. Bibliographie internationale. Les presses de l'Université du Québec*, Montreal, 1976.

millones, casi la equivalente a la de España de hace unas décadas. Su frontera quedó a 250 kilómetros de Varsovia, Bucarest, Budapest. Kaliningrado dista 1.500 kilómetros de Londres y Murmansk 1.400 del Mid-West norteamericano. Y sigue pendiente de un hilo el «modus vivendi» del Berlín Oeste, con status internacional difícil (Zinn, W. 1969). El acuerdo suscrito en 1974 por la URSS, USA, Gran Bretaña y Francia estipula que no es parte de la R. F. A. ni será administrada por ella. Llevamos dos décadas desde la crisis de los misiles en Cuba; también en Europa, de tiempo en tiempo, suena el alarma. Pero hasta las fronteras más acorazadas son castillos de naipes ante el síndrome de un desafío nuclear.

Abril 1983

BIBLIOGRAFIA

- Andenaes, J.: *Norway and the Second World War*, Oslo, 1966. Maurach, R.: *Spitsbergen zwischen Osten und Westen*, en *Gopolitik*, 1951. Heritage Foundation, estudio sobre el gas noruego y el del mar de Baronts, Washington, 1982.
- Andrianov, Boris: *Por la gran llanura rusa* (en ruso), Moscú, 1981. Estudio etnográfico sobre los tres principales pueblos de la URSS europea; forma parte de una serie para la enseñanza del idioma ruso para adelantados y con notas en español. Sobre Bielorrusia, pp. 156-210.
- Carman, Ernest Day: «Soviet territorial aggrandizement, 1939-48. An analysis of concepts and methods», Washington, 1950 (tesis universitaria).
- Donoso Cortés, J.: *Antecedentes para la inteligencia de la cuestión de Oriente*, VIII, 1839, III, 661.
- Gòlikov, Petrov y otros: *Historia de la gran revolución socialista de octubre*, Castellote editor, Madrid, 1976. Sobre la paz de Brest, el cap. XV, con abundante documentación soviética.
- Haro Tecglen, E.: «El Pacto de Munich; vísperas de la guerra mundial», dentro de *Los grandes hechos del siglo XX*, Madrid, 1982, pp. 13-24; se añaden reproducciones de periódicos de la época y mapas.
- Hlybiny, Ul.: *Vierzig Jahre weissruthenisher Kultur unter den Sowjets*, München, 1959, 145 pp.
- Jurva, Midko: «Mil años de historia finlandesa», dentro de *Finlandia, ayer y hoy*, Espasa-Calpe, 1973, p. 60.
- Kliménko, B. M.: *Gosudarstvénnye granítsy. Problém mira*, Moscú, 1964.
- Mijáilov, N.: *Por la Unión soviética*, Moscú, 1975, p. 228. Más detalles podremos encontrar en otra obra del mismo autor, *La Unión Soviética*, Ediciones Danae, dos vols., 1978.
- Mikola, K. J.: «Finland's Wars during world war 11 (1939-1945)», folleto de 32 páginas con mapitas de las operaciones, 1973.
- Osmańczyk, Edmund J.: *Enciclopedia Mundial de Relaciones Internacionales y Naciones Unidas*, Fondo de Cultura Económica, 1976, 1240 pp.
- : *Polska. Atlas geograficzny*, Varsovia, 1966. Manejamos también «Kalinigradskaja Oblast», mapa mural a escala 1:400.000 y cuatro auxiliares de tipo físico, Moscú, 1983. Muestra dos grandes vedados en el interior, otro junto a la frontera y dos más en los cordones litorales costeros.

- Pondaren, Ph.: *Les lacs frontières*, París, 1972 (más 451 pp. con mapas). *Atlas of Finland*, Helsinki, 1960.
- Prescott, J. V. R.: *The geography of frontiers and boundaries*, London, 1967, 190 pp. El autor tiene varias obras posteriores sobre geografía política.
- Revesz, A.: *Los Balcanes, avispero de Europa*, Madrid, 1944. Sobre las aspiraciones rumanas sobre la Tranistria, p. 287.
- Ristelhueber, R.: *Historia de los pueblos balcánicos*, Madrid, 1962. Sobre los aspectos rumanos especialmente pp. 70, 129-144 y 373.
- Sanz García, J. M.: «Bloques, continentes y estados, ante el gasoducto siberiano (Geoeconomía y geopolítica)», Conferencia pronunciada el 15-XI-82, en la R. S. G. de Madrid.
- Sanz García, J. M.: «Leningrado, paralelo 60», *Anales de Geografía*, Universidad Complutense, 1982.
- Skubiszewski, K.: «Les traités sur les frontières en Europe centrale (1970-73)», en *Polish Yearbook of Int. Law.*, Varsovia, 1974, pp. 7-26.
- Stuk y Sapozkhov: *Bielorrusia*, ed. Novosti, 1982, Academia de Ciencias. Minsk-Moscú: *Atlas de Bielorrusia CCP*, 1958. Entre sus 148 páginas de mapas, trae una serie de tipo cultural e histórico.
- Vergara Martín, Gabriel María: *Noticia histórico-geográfica acerca de los nuevos estados de Europa y de las diversas modificaciones que han experimentado los demás*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1921, 102 pp. + 1 mapa.
- Semjonow, J.: «Die grenzen der Sovietunion», en *Zeitschrift fur Geopolitik*, marzo de 1933.
- Verdross, A.: *Derecho Internacional Público*, Ed. Aguilar, 1980.
- Zinn, W.: *Zur Funktion der geographischen Lage Westberlins*, Leipzig, 1969.

RESUMEN

La URSS tiene en total 20.000 Kms. de fronteras, con doce Estados. De sus vecinos en Europa cinco forman parte del bloque comunista y Finlandia se mantiene neutral a la hora de los pactos militares. Sensiblemente, de norte a sur, domina el medidiano 30°. Los límites geográficos se apoyan rara vez en montañas o colinas y más en bosques, ríos, lagos y pantanos, entre los que se abren puertas internacionales para las autopistas, ferrocarril, tuberías para el gas o el petróleo, líneas de alta tensión... que, primordialmente, sirven a los países del COMECON. En el artículo se intenta la descripción del trazado lineal de las fronteras con referencias a los pueblos, sucesos, arquitectura y convenios que establecieron el límite de la patria soviética europea. De los 40.000 Kms. de costas soviéticas, la fachada al Báltico alcanza casi el millar, y le ha dado al país un peso marítimo que antes no poseía.

RÉSUMÉ

L'URSS a dans son ensemble 20.000 Kms. de frontières. Cinq de ses voisins européens font partie du bloc communiste et Finlandie est neutrale en ce qui concerne les accords militaires. Le meridien 30° domine notamment du Nord au Sud. Les limites géographiques s'appuient très rarement sur des montagnes ou des collines et plutôt sur des forêts, des rivières, des lacs et des marais, entre lesquels s'ouvrent des portes internationales pour les autoroutes, le chemin de fer, des tuyaux pour le gaz ou le pétrole, des lignes de haute tension..., qui sont d'utilité surtout aux pays du COMECON. Dans l'article on décrit le dessin linéaire des frontières avec des références aux peuples, événements, architecture et accords qui établirent le limite de la patrie soviétique européenne. Des 40.000 Kms de côtes soviétiques, la façade du Baltique en couvre presque le millier et a donné au pays un poids maritime qu'il n'possédait pas avant.

ABSTRACT

The USSR presents in all 20.000 Kms. of borders with twelve countries. Of its neighbours in Europe, five belong to the Communist Block while Finland keeps itself neutral. The meridian 30° runs mostly from North to South. The geographical limits rely very rarely on mountains or hills, and more often on forests, rivers, lakes, swamps; in them are opened the international gates for highways, railways, gas or oil pipelines, high-tension wires..., which most of all serve the nations of the COMECON. The author tries to relate the borders linear outline with the peoples, events, architecture and agreements that established, the European limits of the Soviet Union. The USSR has 40.000 Kms. of coasts; of them the Baltic line represents almost 1.000, and gives the country an importance it did not have before.